

TIEMPO = ESPACIO

Las preposiciones espacio-temporales en inglés

M^a DEL MAR BALBOA CARBÓN
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN. SWEETSER (1990) defiende que gran parte de los ejemplos de polisemia tienen su origen en usos metafóricos del lenguaje. Así por ejemplo, el concepto de tiempo se entiende en términos de espacio. Nuestro objetivo es analizar esta metáfora conceptual en el sistema preposicional inglés e intentar descubrir qué la ha motivado. Por otra parte, partimos de la idea de que la cognición humana tiene su origen en la experiencia del individuo con el mundo, i.e. es lo que se denomina ‘cognición corporeizada’. Esta experiencia no es sólo física, sino también cultural y social.

PALABRAS CLAVE. Lingüística cognitiva y preposiciones.

ABSTRACT. SWEETSER (1990) defends that most of the examples of polysemy were metaphorical in their origin. Thus, for instance, the concept of time is understood in spatial terms. Our aim is to analyse this conceptual metaphor in the prepositional system of English, and find out what has motivated it. On the other hand, we understand that human cognition has its origin in the experience of the individual with the world, i.e. cognition is embodied. This experience is not only physical, but also cultural and social.

KEY WORDS. Cognitive linguistics and prepositions.

¿Por qué en inglés se utilizan preposiciones espaciales para expresar el tiempo? Puede que a nosotros, como hablantes de castellano, nos parezca algo natural usar la misma preposición para decir:

- | | |
|---------------------|--------------------|
| - llegué a casa | - llegué a las 10 |
| - estamos en Málaga | - estamos en abril |
| - en el lugar | - en el momento |
| - etc. | |

Y por supuesto, esperamos que los hablantes de inglés hagan lo mismo. E. SWEETSER (1990: 9) defiende que gran parte de los ejemplos de polisemia, como el que nos encontramos aquí, tiene su origen en usos metafóricos del lenguaje: «Words do not randomly acquire new senses, then. And since new senses are acquired by cognitive structuring, the multiple synchronic senses of a given word will normally be related to each other in a motivated fashion». D. BEITEL et al. (1997), por su parte, opinan que su origen no sólo es metafórico, sino que, además, estas metáforas se deben a la *cognición corporeizada* (*embodied cognition*). Esta teoría defiende que la actividad cognitiva no está limitada al

cerebro, sino que se produce como consecuencia de la interacción del individuo con el mundo. Dicha experiencia no es sólo física, sino también cultural y social: la forma en que percibimos un fenómeno está determinada tanto por nuestras capacidades físicas como por la manera en que nuestra cultura entiende ese fenómeno.

En definitiva, se plantea la idea de que la metáfora tiempo=espacio sea la expresión de un modelo cultural, y no un hecho universal. Los modelos culturales tienen un papel fundamental en la experiencia humana: la organizan, crean expectativas, motivan el comportamiento humano y aportan marcos para que podamos recordar, describir y reconstruir acontecimientos (V. BALABAN 1999: 127) La existencia de estos esquemas culturales facilita, pues, las actividades diarias, ya que reducen el esfuerzo para comprender un acontecimiento y actuar en consecuencia. Nuestro objetivo es estudiar el funcionamiento de la metáfora tiempo=espacio en el sistema preposicional inglés para conseguir así revelar el modelo cultural del que forma parte. Los modelos metafóricos no son siempre coherentes con otros modelos, y hay metáforas contradictorias sobre un mismo concepto. Por esto, sabemos que la visión que pretendemos conseguir será una imagen parcial, que deberemos ampliar y contrastar en futuras investigaciones sobre otros elementos gramaticales de la lengua inglesa.

La lingüística cognitiva, por su parte, afirma que la construcción y el funcionamiento del pensamiento abstracto se basan en el uso de metáforas conceptuales. A su vez, estas metáforas se ven reflejadas en la lengua por el uso que hacemos de expresiones metafóricas. Debemos diferenciar, pues, las metáforas conceptuales de las metáforas lingüísticas: «Las metáforas conceptuales son esquemas abstractos [...] que sirven para agrupar expresiones metafóricas. Una expresión metafórica, en cambio, es un caso individual de una metáfora conceptual». (M.J. CUENCA y J. HILFERTY 1999: 100). Es decir, las metáforas lingüísticas son expresiones de las metáforas conceptuales con las que el ser humano interpreta la realidad.

El funcionamiento de las metáforas conceptuales se entiende como la proyección de propiedades desde un dominio (origen) hasta otro dominio (destino). En general, los dominios abstractos se derivan de otros dominios concretos. Es decir, características de un dominio origen concreto se proyectan para crear un dominio destino abstracto. La relación metafórica que existe entre ambos dominios es parcial y unidireccional, i.e. sólo se da desde dominios concretos hacia los abstractos y no a la inversa. El dominio origen y el dominio destino únicamente comparten algunas propiedades que hace que sean compatibles. Es lo que G. Lakoff y M. Turner denominaron principio de invariabilidad (M.J. CUENCA y J. HILFERTY 1999: 108).

I. Ibarretxe-Antuñano (1999) propone el estudio del dominio origen para la limitar la extensión semántica del dominio destino. Su idea es analizar sus características, y observar cuáles y por qué han pasado al dominio destino. Estas propiedades no son, sin embargo, primitivos semánticos, sino herramientas de trabajo que facilitan la descripción de los dominios. Siguiendo su método, analizaremos las características de los significados espaciales (dominio origen) de las preposiciones *in*, *on* y *at*. La diferencia radica en el objeto de estudio: su investigación se centra en los verbos que expresan actividades olfativas, y por lo tanto el dominio origen es la forma en la que percibimos la realidad a través de este sentido. Nosotros, por otro lado, no analizaremos el dominio «espacio» sino la distribución y descripción que hacen de él las preposiciones *in*, *on* y *at*.

G. Lakoff estableció las características principales del proceso de producción metafórica en su principio de invariabilidad: «metaphorical mappings preserve the cognitive topology of the source domain in a way consistent with the inherent structures of the target

domain» (I. IBARRETXE-ANTUÑANO 1999: 38). Sin embargo, no establece qué parte del dominio debe ser consistente con el de destino. I. Ibarretxe-Antuñano propone como solución el proceso de «selección de propiedades», que hemos adoptado aquí también. Consiste en la selección de algunas propiedades de entre aquellas propiedades prototípicas que caracterizan el dominio origen. Esta autora diferencia su método del de otros en el objeto de su estudio es la propia experiencia de percepción olfativa. En nuestro caso, tampoco vamos a estudiar el concepto general de espacio sino la experiencia real descrita por esas preposiciones. De ahí la importancia del contexto en que se usa la preposición. A la hora de estudiar las propiedades de cada preposición, partimos de una concepción cognitiva del significado: la semántica de prototipos plantea que los significados de las palabras no son listas de rasgos idénticos en importancia, sino que se vertebran en torno a un significado principal o prototipo.

Las preposiciones establecen la relación entre un sujeto y el objeto de la relación, y, en muchos casos, la naturaleza del objeto es la que determina la preposición que se utiliza. Por ello, a la hora de definir una preposición, debemos referirnos a la naturaleza del objeto que establece su aparición. Cuando las preposiciones expresan una relación temporal, el objeto de esta relación es siempre el tiempo mismo. Así, si estudiamos los objetos de la relación espacial podremos conocer qué se ha abstraído para crear la metáfora temporal, y también cuál es el modelo cognitivo del tiempo.

1. ANÁLISIS Y COMENTARIO DE LAS PREPOSICIONES *AT*, *IN* Y *ON*

1.1. *AT*

La relación preposicional con *at* es algo más complicada que las de *in* y *on*, porque en ocasiones, además del sujeto y el objeto de la relación, hay que tener en cuenta el verbo de la oración. En general, *at* expresa una relación locativa. Mucha gente utiliza este tipo de locativos cuando quieren indicar un punto concreto. Según L.C. BOGGESS (1987: 96), esto ocurre «when the location being mentioned is by implication distant from the speaker or whatever location has been serving as focus of attention». Esto es lo que ocurre, por ejemplo, en la oración (1) *meanwhile, back at the ranch...*, pero no explica (2) *Rachel is at the window*, que es simplemente una oración locativa.

En muchos casos, *at* se usa para invocar un escenario: (3) *at the doctor's, at the beach, at work*, etc. Estos ejemplos pueden entenderse tanto como la especificación del escenario donde tiene lugar la acción, como información espacial. Estará creando un escenario si el objeto de la relación es un acontecimiento ((4) *at the picnic, at the lecture*), pero si se conoce el lugar del acontecimiento, entonces también estará aportando información locativa.

Por otro lado, *at* también puede utilizarse con verbos de proyección. Llamamos así a los verbos que indican un desplazamiento desde un punto a otro. El destino de esa proyección es el objeto de la relación preposicional de *at*, y el recorrido prototípico que realiza es, supuestamente, recto y paralelo al plano horizontal. Por ejemplo:

- (5) He threw a stone at the wall
 He look at the picture
 Mary yelled at John
 He arrived at the airport

De la misma manera que *at* sirve para indicar puntos en el espacio, como preposición temporal sirve para localizarlos en el tiempo. Por ejemplo, este es el uso que tiene en expresiones como (6) *at 8 o'clock*, *at midnight*, e incluso cuando decimos (7) *at Easter*, porque aunque en este último caso la Pascua es un intervalo de tiempo, aquí es tratada como un todo sin extensión temporal. *At Easter* además, puede también interpretarse con el valor de escenario: sitúa la acción en un determinado momento del año con características propias. Esta es la diferencia que hay entre decir (8) *in January 1963*, que indica que la acción tuvo lugar en algún momento dentro de ese mes, y (9) *at January 1963*, que evoca la calma tensa de la guerra fría, Vietnam y el movimiento hippie, situando la acción no en un momento, sino en un contexto temporal.

Finalmente, al igual que L.C. BOGGESS (1987: 96) explicaba que *at* implicaba que el sujeto de la preposición se encontraba lejos del hablante o del foco de atención, en su uso temporal también podemos encontrar ejemplos parecidos: (10) *at that very moment, John was having breakfast*. En esta oración, el complemento temporal desvía la atención de lo que se había dicho antes para hablar de otra acción que tiene lugar al mismo tiempo, pero que está separada de la anterior.

1.2. IN

En el caso de *in* el objeto prototípico es un espacio tridimensional limitado físicamente. No obstante, también hay otros objetos que entran dentro de la categoría de relación *in*, aunque sean elementos marginales de su categoría. Por ejemplo, hay casos en los que no hay fronteras físicas, o en los que el objeto es bidimensional:

- (11) a girl in a field
 children in the yard
 a couple in the park

Aparentemente, nos encontramos con sujetos situados en un plano horizontal y limitados por barreras bidimensionales. Sin embargo, no eliminamos totalmente la tercera dimensión: podemos decir que (12) *birds are flying in the park*, pero no **a plane is flying in the park*. Existe siempre una distancia apropiada que marca el límite vertical de la relación. Esta distancia viene dada por la propia naturaleza del sujeto. Existen también casos con carácter bidimensional, como por ejemplo (13) *in England*, *In the Midwest*, *in the Canadian Rockies*, *in Paris*, etc. Todos ellos suponen algún tipo de demarcación bidimensional y la restricción de la localización al interior de la superficie del objeto indicado. Otro tipo de *in* bidimensional son los «contact locatives»: (14) *Mark slapped Jim in the face*. En este enunciado, es el punto de contacto de la bofetada lo que se sitúa *in the face*, y no Jim o Mark. Se suele considerar a este tipo de locativos como bidimensionales.

Cuando el sujeto de una relación *in* es un acontecimiento, la localización puede ser bidimensional o tridimensional, dependiendo del objeto de la relación, los participantes en el acontecimiento, y la naturaleza del sujeto.

- (15) The lion walked about in the cage
 The insect walked about in the cage

En la relación prototípica de *in*, también se presupone que el sujeto está en contacto con el fondo del objeto, pero puede darse el caso de que no sea así. También se supone un límite

físico por la parte superior. Cuando éste no es físico, se intuye como algo real de igual manera. Sin embargo, una muñeca colocada sobre una pila de juguetes dentro de una caja, y que sobresalga por encima de la parte superior de ésta, seguirá diciéndose que está (16) *in the box*. Es decir, además de las características iniciales que dimos del objeto, hay también otras características de la relación prototípica de IN:

- el sujeto generalmente está situado en el fondo del objeto.
- generalmente implica una relación de contacto directo entre el sujeto y el objeto, pero también permite que haya una cadena de contactos, o que no haya contacto.
- el objeto debe tener límites

Según SANDHAGEN, *in* posee cinco significados temporales:

*In*₁: «space of time in which something is done or takes place», (17) *They bought their house in January.*

*In*₂: «units of time only part of which is occupied», (18) *ten minutes in every hour.*

*In*₃: «length of time occupied», (19) *it can be learned in six weeks.*

*In*₄: «a space of time immediately after the lapse of which something will occur», (20) *I shall be home in half an hour.*

*In*₅: «the function of *in* is the same as that of *for*», (21) *Nature has not changed in thousands of years.* (D. BENNETT 1975: 114).

D. BENNETT (1975: 114), por su parte, rechaza esta idea y defiende que la diferencia de significado reside en el contexto y no en la preposición. Si observamos con atención cada una de las diferentes definiciones de SANDHAGEN, se puede apreciar que entre ellas hay características comunes, y que además también enlazan con los rasgos que hemos visto que tiene *in* como preposición espacial. En los cinco ejemplos, *in* establece unos límites dentro de los cuales se sitúa la acción (i.e. el sujeto de la preposición). Estos límites no son físicos, porque la propia naturaleza abstracta del tiempo no lo permite, pero también hemos visto ejemplos espaciales en los que los límites eran abstraídos de la realidad. No podemos hablar de que el tiempo sea un objeto propiamente tridimensional, pero sí que *in* lo trata como tal: esta preposición establece una relación entre el tiempo y su sujeto que se conceptualiza en la imagen de contenedor y contenido, es decir, el tiempo es un objeto con límites dentro del cual se localiza el sujeto de la relación.

1.3. ON

En la relación *on* también encontramos un sujeto y un objeto. Ambos están relacionados por la contigüidad que se da entre ellos, y en lo que se refiere al objeto este contacto está limitado, generalmente, a una de sus superficies. Aunque el objeto sea un objeto físico y por lo tanto tridimensional, en lo que a la relación *on* prototípica se refiere hay un plano más relevante que los otros: el horizontal. Además, el sujeto está situado por encima del objeto en el eje de coordenadas vertical.

En la mayoría de los casos, la superficie horizontal sobre la que se apoya el sujeto es plana. No obstante, hay ejemplos en los que la superficie del objeto de *on* no es plano:

(22) A seal balancing on a ball

A boy sitting on a pony

Sin embargo, como en la relación prototípica, se mantiene que el sujeto está apoyado sobre el objeto. Llamaremos «contigüidad» a esta relación. Por otra parte, hay casos en los que la relación de contigüidad no es exactamente igual a la prototípica. Por ejemplo, un vaso sobre un mantel sobre una mesa, se dirá (23) *a glass on the table*. ¿Por qué sucede esto? Tradicionalmente, se dice que la preposición *on* establece una relación transitiva, es decir que puede pasar de un objeto a otro, y por esa razón se diría que el vaso está sobre la mesa y no sobre el mantel. Sin embargo, *on* no siempre es transitivo: (24) *a boy sitting on a sofa on the floor* está sentado en el sofá y no el suelo, aunque si el niño estuviera sentado en la alfombra sí podría decirse *he is on the floor*. Otra explicación es que el objeto intermedio sea prescindible en la relación *on* y se vuelva transparente en lo que a ésta se refiere. Si comparamos los dos ejemplos de arriba, comprobaremos que el mantel y la alfombra se caracterizan, al contrario que el sofá, por ser casos marginales de tridimensionalidad. Aunque estrictamente la manta y la alfombra podrían ser considerados como objetos tridimensionales, normalmente se los trata como superficies bidimensionales y, por lo tanto, son irrelevantes para la relación tridimensional prototípica de *on*.

El objeto de la relación preposicional *on* es esencialmente una superficie bidimensional situado en el plano horizontal, y el sujeto está situado en dirección hacia arriba respecto al eje vertical. Hay casos en los que esto no se cumple; por ejemplo, en el enunciado (25) *the lamp on the ceiling*, la lámpara está mirando hacia abajo. En el caso de las paredes, éstas designan como plano relevante al vertical, y el sujeto está situado en el plano horizontal perpendicular al objeto (la pared): (26) *the fly on the wall, the picture on the wall*.

Hasta ahora hemos visto ejemplos de *on* en los que el objeto de la relación es un objeto físico bidimensional, o tridimensional pero cuya tercera dimensión no es tenida en cuenta. La preposición *on* también describe relaciones en la que el objeto es un plano horizontal (aparentemente) unidimensional. Por ejemplo: (27) *the birds on the wire* o (28) *circus performers on tightropes*, que, excepto porque el objeto sólo tiene una dimensión, sigue conservando los demás rasgos de la relación prototípica *on*. No obstante, hay otros ejemplos en los que además del número de dimensiones del objeto, la posición del sujeto también es diferente de la típica: (29) *a short on a clothesline*, o (30) *curtains on a curtain rod*, en las que la masa del sujeto está por debajo del objeto del que cuelga. En estos ejemplos el objeto es aparentemente unidimensional porque es esa dimensión es la única relevante para la relación de contacto entre el objeto y el sujeto. Sin embargo, no debemos olvidar que sólo decimos que un pájaro está en un cable si el cable está situado a cierta altura y no a ras de suelo. Es decir, que de alguna manera está implícito el hecho de que el objeto tiene más de una dimensión.

El rasgo de sujeción es muy importante en la relación *on*, como se ve en el hecho de que se mantenga cuando otros rasgos han desaparecido. Por ejemplo, la ropa, las llaves, los sombreros, etc pueden colgarse *on hooks*. Aquí la posición es vertical (normalmente los ganchos se colocan en las paredes), y la relación de contigüidad sólo se da en una pequeña parte en contacto entre el sujeto y el objeto. Sin embargo, también hay ejemplos en los que no se da la idea de sujeción, y en su lugar queda una sensación fuerte de contigüidad.

(31) The shadow on the wall

ON también admite que acontecimientos funcionen como su sujeto. En estos casos, no hay tanto una relación de contigüidad o de sujeción, como el deseo de establecer los límites espaciales entre los que tiene lugar el acontecimiento.

(32) John lost his wallet on the bridge

(33) I've been walking on the seashore

Finalmente, hay un tipo de *on* de naturaleza totalmente locativa. Se trata de aquel que se utiliza para describir la localización de un punto en una línea o abstracciones de una línea (i.e. fronteras, caminos, etc).

En resumen, el objeto prototípico de la preposición *on* es tridimensional, de ahí la característica de sujeción (ya hemos visto que cuando el sujeto se apoya sobre un objeto bidimensional, éste se vuelve transparente y el «peso» de sostener al sujeto pasa al siguiente objeto), pero esta característica es irrelevante para el resto de la relación que define, por lo que reduce su actuación a la superficie de contacto. En todos los ejemplos que hemos visto, ya sea el objeto tridimensional, bidimensional o unidimensional, *on* sigue un funcionamiento similar: establece primero la extensión del plano y después reduce su actuación al punto de contacto. Esto es precisamente lo que ocurre en el ejemplo (32): el puente es el espacio total y limitado en el que John perdió su cartera, pero la cartera sólo está en un lugar concreto dentro de ese espacio. Este rasgo particular de *on*, de jugar con la extensión de un espacio y luego limitarlo a un punto, es lo que a veces permite que sea intercambiable por la preposición *in* (que sólo establece la extensión del objeto).

En su función como preposición temporal, este rasgo también permanece. Por ejemplo, (34) *the meeting is in April* significa que dicha reunión tiene lugar en algún momento dentro de los 30 días que tiene abril. Sin embargo, (35) *the meeting is on April 15th* implica que dentro de los 30 días que dura abril, la reunión tiene lugar, exactamente, el día 15. Es decir, *on* establece que el objeto temporal (i.e. abril) tiene una extensión de límites definidos, pero dentro de esa extensión sólo un punto tiene relevancia (i.e. el día 15).

La diferencia entre los dos ejemplos siguientes también parte del mismo principio: (36) *in opening the can, I managed to cut myself* significa que en algún momento dentro del proceso (i.e. un intervalo temporal) de abrir la lata, me corté. Por el contrario, en la oración (37) *on opening the can, I managed to cut myself* se mantiene la idea de que el proceso de abrir la lata tiene extensión, de ahí que se use un verbo en *-ing* que tiene valor durativo. Sin embargo, la extensión del evento no es importante para la relación *on* y trata al proceso como un todo indivisible, es decir un punto en el tiempo. En expresiones temporales como (38) *on Tuesday* o (39) *on that occasion* nunca podría intercambiarse la preposición *on* por *in*, ya que, aunque los objetos temporales *Tuesday* y *that occasion* tienen extensión, son unidades de tiempo tan pequeñas que es preferible tratarlas como objetos sin extensión. Este doble valor sólo puede aportarlo la preposición *on*.

2. CONCLUSIÓN

La polisemia ha sido siempre un problema de difícil solución para las semánticas tradicionales que parten de la idea de una lengua transparente e isomórfica. Sin embargo, el estudio de la polisemia partiendo de la teoría de los prototipos, explicaciones metafóricas y la relación del hablante con la realidad a través de la cognición corporeizada, permite vislumbrar una salida. En el estudio de las preposiciones *at*, *in* y *on* hemos observado que hay una relación metafórica entre sus significados espaciales y sus significados temporales,

respondiendo así a la pregunta con la que comenzaba esta exposición: ¿Por qué en inglés se utilizan preposiciones espaciales para expresar el tiempo? No debemos olvidar, por otro lado, que la aceptación y propagación de estos fenómenos es un hecho cultural y social, y que en la actualidad el uso de una preposición u otra está fuertemente motivado por la convención.

El segundo objetivo que nos proponíamos aquí era intentar revelar el modelo cultural de tiempo en inglés a través del estudio de los objetos espaciales de las preposiciones *at*, *in* y *on*. La mejor descripción que se puede dar de dicho modelo es la que ofrece la preposición *on*: el tiempo es un «objeto» con extensión y límites, dentro del cual se pueden situar al sujeto de la relación. No obstante, esta imagen es parcial e incompleta y será necesario continuar la investigación tanto con otras preposiciones espacio-temporales como con otros elementos de la gramática inglesa.

BIBLIOGRAFÍA

- BALABAN, VICTOR (1999): «Self and agency in religious discourse. Perceptual metaphors for knowledge at a marian apparition site» en GIBBS, R y STEEN, G. (eds.) *Metaphor in Cognitive Linguistics*. Amsterdam, John Benjamins, pp.125-144
- BEITEL, DINARA A., GIBBS, RAYMOND W., y SANDERS, PAUL (1997): «The embodied approach to the polysemy of the spatial preposition *on*» en CUYCKENS, H y ZAWADA, B. (eds.): *Polysemy in Cognitive Linguistics. Selected papers from the 5th International Cognitive Linguistics Conference*. Amsterdam, John Benjamins, pp. 241-260
- BENNETT, DAVID (1975): *Spatial and temporal uses of English prepositions. An essay in stratificational semantics*, London, Longman.
- BOGESS, LOIS CAROLYN (1987): *Computational interpretation of English spatial prepositions*, Michigan, U.M.I. Dissertation Information Service.
- CUENCA, MARÍA JOSEP Y HILFERTY, JOSEPH (1999): *Introducción a la Lingüística Cognitiva*, Barcelona, Ariel Lingüística.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, I. (1999): «Metaphorical mappings in the sense of smell» en GIBBS, R y STEEN, G. (eds.) *Metaphor in Cognitive Linguistics*. Amsterdam, John Benjamins, pp.29-45
- SWEETSER, EVE, (1990): *From Etymology to Pragmatics: Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structure*, Cambridge, Cambridge U.P.